

EL ALMA DE GARIBAY



Semanario humorístico Oscense



Director D. Fulano de Tal

La correspondencia á D. Raimundo Rodríguez
Calle de Ainsa, núm. 7, 1.º

Redactores los que vayan saliendo

Verá la luz cuando lo dejen, pero deseando ser leído de *títuli mundi* hará lo posible por salir á la calle los domingos antes de las once, aunque no haya salido el sol, para aprovechar el de-canso dominical de sus lectores.

Precio de cada número, cinco miserables céntimos, o sea el precio de dos churros.

Los números atrasados se rebajarán de precio, no sea que se rancien y después no los quieran por ningún dinero.

Para fuera de la capital bastará que los curiosos que nos quieran leer remitan á nuestro Administrador en sellos de correo o como Dios les dé á entender, cinco reales o *sease* una peseta columnaria y tendrán buen humor un día á la semana por espacio de medio año. Si ustedes piden mas, no tengo inconveniente en afirmar que son unos gorriones.

A los reparidores que nos pidan 25 números, se les hará la rebaja de costumbre.

PROPÓSITOS DE ESTA PUBLICACION

Los mejores del mundo, puesto que tratará de instruir deleitando, combatiendo de paso todo lo malo que, á juicio suyo, haya en la capital y su provincia, como, por ejemplo, el caciquismo que divide en castas y razas á los nobles descendientes de D. Ramiro.

Se admite la colaboración de cuantos estén identificados con el programa que antecede, siempre que no lo hagan en serio, porque para caras serias ya tiene suficiente el Director con la de su suegra.

BASURA

Era domingo de Pasión. El cronista de *El Diario* de la botica, inquieto y nerviosillo, no apartaba la vista de la puerta de entrada del Coliseo oscense; alguna que otra vez paseaba, triste y abatido, por los desiertos palcos y plateas y las solitarias butacas. ¿Qué significa esto? preguntábase, absorto y admirado, al ver que la aristocracia de Huesca y los *amateurs* de lo artístico y del divino arte brillaban por su ausencia, sin hacer ningún caso de las hiperbólicas invitaciones de *El Diario*. Pronto cayó en la cuenta y recordó que aquel día era domingo de Pasión. Amasó su ira con negra tinta y sobre la faz del pueblo cristiano de Huesca arrojó el in-mundo fango de sus escarnios sectarios y volterianos.

Escribió entre relampagueos de cólera mal disimulada el siguiente botón de fuego que haría saltar á los más calmosos, si la dignidad no hubiese perdido su cetro y no sufriera eclipses é intermitencias el sentido común. «Es una desgracia para Huesca esto de las abstenciones inopinadas. Porque ¿á qué vamos á dedicar el Teatro?»

Oiga usted, señor cronista, si mañana en su familia, ó en la del cacique máximo ocuriera una desgracia, de esas que dejan luto en el alma y amargura en el corazón, le parecería tolerable que miembros de su misma familia pretendieran conmemorar esa luctuosa fecha con castañuelas y pulgaretas? ¿No brotaría espontáneamente de sus labios terrible maldición contra el loco ó sinvergüenza que con alegres fiestas quisiera turbar el recogimiento y dolor de su espíritu? Y usted mismo dice que el domingo de la fiesta de la jota era domingo de Pasión, como si tuviera á gala hacer resaltar más y más el cinismo de sus procacidades.

¿No sabe usted, señor desmemoriado, que el mundo cristiano constituye una gran familia, cuya cabeza invisible es el mismo Jesucristo, cuya muerte y pasión conmemoramos en estos días de penitencia? ¿Y le parece oportuno y conveniente que, mientras contemplamos pendiente del árbol santo de la Cruz al divino Maestro para

rescatarnos de la esclavitud del pecado y del demonio, nos entretengamos nosotros, que somos sus hijos, con rasgueos de guitarras y bandurrias y con las alegres notas de la jota que despiertan en nuestro espíritu mundos dormidos de pasiones y concupiscencias?

Si todo el mundo es orégano y el Cristo de los cristianos debe reposar en el eterno olvido del sepulcro; si para nada ha de influir en nuestra vida pública y privada; si son un mito los misterios y dogmas de nuestra religión, sus creencias y sus prácticas piadosas, como da á entender con su volteriano y ridículo desprecio el órgano posibilista de Huesca, pecado grave cometieron los oscenses en abstenerse tan inopinadamente de asistir al teatro el domingo de Pasión. Pecado grave cometen en no aprovechar los medios saludables de jolgorio que *El Diario* les proporciona para santificarse y perfeccionarse debidamente en los penitentes días de Cuaresma.

Sin duda el filósofo barato, especie de ninfa Egeria del periódico caciquil y que tan enamorado se muestra de su maestro Schopenhauer, habrá iniciado á esos pobres cronistas en los misterios de la filosofía epicúrea y les habrá leído la famosa composición que el poeta griego Alexis dedica á su amigo Manes: entre otras cosas le dice: «el hombre sabio debe reunir todos los deleites: de éstos hay tres que hacen la vida perfectamente dichosa; beber, comer y hacer el amor. . la muerte te helará en la época marcada y no te quedará de todo esto más que lo que hayas comido, bebido y gozado».

Con la luz que irradian estas doctrinas, ya no me extraña que les pareciera á esos *chicos de la prensa* cosa pecaminosa la abstención de los oscenses en el domingo de Pasión. Ellos saben más que nosotros: han descubierto la cuadratura del círculo y se ríen de misiones, ejercicios espirituales; ayunos y penitencias; para ellos todos los días son santos y buenos para gozar y divertirse, aunque la Iglesia conmemore los más grandes misterios de la religión y aunque la moral quede en camisa y en paños menores la verdad y la decencia. Se saben de memoria á Alexis y á todos los *panurgos* de la moderna escuela positivista. Nos miran á los católicos por

encima del hombro, con cierto aire de desprecio y conmiseración, como si fuésemos fósiles petrificados en el siglo XIII y tuviéramos vida y movimiento, por misterioso y desconocido arte, en pleno siglo XX. Y cuando hablan de la Iglesia, ó la injurian soezmente, desfigurándola con ridículas é irrisorias novedades, ó lo hacen con cierto tono matonesco y baratero, como si piadosamente y por un rasgo de nobleza, le perdonaran la vida

Quisiera preguntar; ¿quién tiene la culpa de ello? Católicos hay... basta: aplique cada uno el oído á su conciencia y escuche lo que ella le diga. Acostumbra á ser imparcial y severa en sus juicios. Si como terso y bruñido espejo pudiera reflejarnos los actos públicos y ocultos de muchos católicos, á buen seguro veríamos con meridiana evidencia, que ese *papel* que tan villanamente hierde los sentimientos cristianos y la secular hidalguía del pueblo oscense, está sostenido, amparado y favorecido con el dinero de muchísimos católicos, y á veces escrito y redactado por s.c.r.d.t s que, como Judas, han vendido á su divino Maestro, ó como bolonios que se pagan de la interesada adulación y no tienen inconveniente en hinchar el perro anticatólico.

VICTOR.

UN FESTÍN RATONERO

En la botica del Coso
un ratón de Iglesia entró
y admirado se quedó
viendo un *plato* apetitoso.

El pobrete, que tenía
ganas de comer, el plato
estuvo mirando un rato
con ratonesca alegría;
y como no era tontín
al plato al fin se acercó
y de mal año sacó
la tripa con tal festín
por que comió con exceso
del plato nuestro ratón
¡como que había jamón
y á más un trozo de queso!...

Exquisito era el tal plato
¡en verdad que era exquisito!
además . . . que el ratoncito
no tenía miedo al gato:
pues si por casualidad
Zapirón aparecía
no era *lego* y ya sabría
salir airoso del paso

Porque él había estudiado
mucho el mundo y más la *vida*
era al hablar de comida
filósofo consumado,

Y si lo cogía preso
Zapirón, sin vacilar
se le pondría á explicar
filosofía con queso;
pues aunque míope y gotoso
era ratón instruído
y por algo había ido
á la botica del Coso.

Ello fué que Zapirón
á la botica llegó
y sorprendido quedó
viendo al plato y al ratón:
y al querer echar el guante
al roedor atrevido
éste le dijo:—Te pido
que me escuches un instante
Zapirón; si no me matas

y mi amigo quieres ser
grandes cosas has de ver
¡aun no sabes con quién tratas!

Yo á los *mios* no los quiero
y te diré los rincones
donde hay mejores jamones
que por comer de ellos, muero.

Yo te diré donde están
y tú los alcanzarás
y los que tú dejarás
á mí muy bien me vendrán.

Sabe además que soy cauto,
inocente de intención
y no me llamo ratón,
sino que me digo «PLAUTO».

Atento estuvo escuchando
el felino Zapirón
las razones del ratón
(á Plauto filosofando)
y contestó al fin:—Me agrada
lo que dices, y te digo
que desde hoy seré tu amigo:

Partiremos la tojada.

CACHANO.

LOS FARISEOS

No ha mucho tiempo que un tal Atanasio con su límpida pluma, vastos conocimientos, inteligencia y voluntad firmemente sumisas á la voz del pontificado, nos expresó conocimientos, además de raros por su originalidad, de inspiración. Aun recuerdo aquella sesión magnífica en el detalle, pero demoníaca, en que aparecía una división diametralmente opuesta acerca de la conducta que debían observar los demonios respecto de *El Diario de Huesca*. Subdivididos igualmente como en dicha sesión los cooperadores á dicho periódico de la *mala prensa*, una temporada han seguido la tentación demoníaca del que decía, según aparece en el núm. 43 de este periódico: «No conviene que «Plauto» y algún otro escriba en *El Diario*. Escribir empleando dicterios como los que nosotros usamos y que desdichan completamente de un periódico aunque no tenga cultura, es un daño para el mismo periódico. Cualquier lector decente tiene que arrojarlo de sí, y hacerse enemigo de él . . . » Otros opuestos á los anteriores han considerado mejor seguir al demonio que decía: «¿Quién puede sostener que el silencio y la falta de acción en nosotros sea el mejor medio para hacer daño...? El que calla, nada dice... y el que nada hace en nosotros, no puede llamarse demonio...» Así ha sucedido últimamente; ha prevalecido esta segunda conducta según aparece en el núm. 9.887 de *El Diario*. En él hay un suelto con el título de «Efectos desastrosos», en el cual no puede haber mayor cinismo, ni mayor hipocresía, ni mayor tergiversación de términos. Vuelve al procedimiento antiguo de afirmar gratuitamente las cosas y á los dicterios de mal género manoseados frecuentemente por ellos y propios de los derrumbados y aplastados hombrecillos. Con malévolos intención callando *El Diario* por una buena temporada, creyó de este modo matar EL ALMA DE GARIBAY, y con igual malévolos intención hasta de repetir las palabras de la semana pasada *Crucifije, crucifije eum* con que el pueblo judío condenó á Jesucristo. Esta es la conducta de la plebe, de la multitud odiosa.

Pandilla de soberbiosos y audaces irredentos, condenados por Dios y por la sociedad... pandilla iconoclasta encubriendo con hábitos n.º

gros su procacidad insensata, llama *El Diario* á los escritores garibayescos. ¿Qué mayor gloria pueden tener éstos al ser tratados de tal modo por *El Diario*? Si *El Diario* perteneciese á la buena prensa, si sus escritores no cometiesen varios pecados mortales al escribir en él; si sus cooperadores no gravasen mortalmente de varios modos su conciencia, y lo mismo los que lo imprimen, como los que lo leen, como los que lo compran, etc., según doctrina irrefutable de los señores Obispos al tratar de los periódicos de la mala prensa (siento no tener la colección completa de *El Diario*. ¡Dios mío qué cosas saldrían! ¡qué proposiciones! etc., etc.), se concibe que los garibayescos serían esa especie de *pandilla*... expresada por *El Diario*; y que en este caso, perteneciendo EL ALMA DE GARIBAY en vez de *El Diario*, á la mala prensa con todos sus adyacentes, obrarían mal los garibayescos como *ruines* escribiendo en él, y cooperando á su sostenimiento, y emplearían muy mal las palabras del Pontífice Pío X: «Las obras buenas serán inútiles sino manejaís al propio tiempo las armas defensivas y ofensivas de la prensa católica leal y sincera».

No teniendo, pues, moralmente patente de buen periódico *El Diario*, ni de obrar bien sus escritores, ni los lectores, ni los impresores, ni los suscriptores, ni los compradores, ni los demás cooperadores, ríanse los garibayescos de cuanto pueda vituperarlos dicho periódico, aunque sus escritores digan tener la *tranquilidad de una conciencia diáfana*. ¡Qué mal efecto hace ver la miel en la boca del asno!

A cuatrocientos diez y siete dice subir solamente los que, asistiendo á los ejercicios espirituales, comulgaron; número pequeño en comparación de hace cuatro años que subieron á mil. ¿Cómo ha hecho *El Diario* para contarlos? ¿Han estado sus patrocinadores en todas las iglesias en las cuales comulgaron muchos, alcanzando un número mayor que otros años? ¿Es la primera vez que EL ALMA DE GARIBAY ha dicho claramente ser embustero *El Diario*?

A mí no me extraña el que comulguen muchos; lo que asombra es que, si son muchos los que adictos al sostenimiento y cooperación de *El Diario* comulgan, no dejen la suscripción y cooperación á él, atendiendo á lo que les dicta su conciencia de hacer bien la confesión y comunión

Yo, por mi parte, no puedo decir otra cosa sino que, ó hay que variar la doctrina de la Iglesia en esto, ó no se hacen las confesiones y comuniones como se debe. Bien hechas éstas, no solamente alejaríamos de nuestras casas la lectura de *El Diario*, sino que nos haríamos perseguidores del mismo, juzgándonos obligados á ello. Es necesario hablar claro. Doctrina, doctrina hace falta.

Lo que no puedo creer, aunque lo diga EL ALMA DE GARIBAY, que hay sujeto de sotana escritor en dicho periódico; no puedo concèbir que ignore el tratado de Moral dicho sujeto, y sino lo ignora debemos juzgar que le importa poco cometer varios pecados mortales.

Con todo lo dicho queda probado hasta el último de los conceptos antes enunciados; y es la tergiversación de los términos hecha por *El Diario*; y que por lo tanto en vez de decirse á los garibayescos *pandilla de soberbiosos*... etc., y á los de *El Diario* de tranquilidad de conciencia diáfana, debe hacerse al revés, es decir, á los escritores del artículo citado *pandilla de soberbiosos*... etcétera, y á los garibayescos los de tranquilidad

de conciencia diáfana. Hay que poner las cosas en su lugar. Fuera fariseísmo.

UN CONVERTIDO.

Algunas frases del Opúsculo «¡Escándalo, escándalo!» editado con licencia eclesiástica.

Página 15. Pastoral del señor Obispo de Zamora. «Los que fomentan semejantes periódicos (de la mala prensa) con la suscripción, y los que los leen habitualmente, se hallan en términos generales *Incapaces de recibir los Sacramentos, como indignos de la absolución*, .

Página 22. ¿Cómo podré menos de teneros (á los lectores y cooperadores de la mala prensa) por cómplices y cooperadores de nuestros perseguidores, calumniadores y verdugos. ? Aunque me beséis la mano, y vengáis á nuestra iglesia... no os creo, no me fio de vosotros, no os tengo por fiel hermano, sino por *traidor*.

Página 74. Otra cooperación escandalosa: la cooperación por medio del anuncio. .

Página 80. Los buenos católicos deben consignar expresamente en sus testamentos que prohíben la publicación de sus esquelas en periódicos liberales ó antirreligiosos.

Página 19. No basta hacer con más ó menos fervor místico los retiros ó ejercicios espirituales; ¿no los hacen, por ventura, políticos de talla que al día siguiente perorarán en las cámaras abogando por la libertad del error...? No basta siquiera el comulgar; también comulgó Judas el prototipo vil de almas traidoras, y ¡tantos otros comulgan tragándose con el cuerpo de Jesucristo su propia condenación!

Página 98. Periódicos de la mala prensa: *El País, El Liberal*... , *El Diario de Huesca*...

Página 99. Pidamos á Dios que envíe sobre tanto papelucho el fuego de Sodoma...

MUNICIPALERÍAS

Tomamos de *El Diario de Huesca* correspondiente al 8 del pasado Marzo:

«NOTAS MUNICIPALES

»El Ayuntamiento de esta ciudad se constituyó ayer á las ocho de la mañana en las Casas Consistoriales, para verificar el acto de la clasificación de los mozos correspondientes al reemplazo del año actual y la revisión de excepciones otorgadas en los anteriores de 1907 y 1908.

»Durante la práctica de las operaciones necesarias al efecto, que terminaron á las dos de la tarde fueron tallados y reconocidos sin dar lugar á ningún incidente, origen de protesta y reclamación alguna, 86 mozos del reemplazo actual entre los 103 del cupo, obedeciendo la falta de presentación de los 17 restantes á haber comparecido, unos, ante otros Ayuntamientos para la talla y reconocimiento, amparados en la ley, y otros, por impedirselo su falta de salud.

»Las exclusiones y excepciones legales revisadas fueron en número de 25 pertenecientes al año 1907 y 23 de los de 1908, finalizando el acto con la talla y reconocimiento de mozos de otras localidades que lo hubieron de solicitar previamente».

Y aquí terminó la información del periódico liberal ¿Por qué no nos dijo lo que ocurrió después?

¿No es una mala vergüenza que un *petit* semanario, como el nuestro, haya de terminar su incompleta reseña, sin tener más que una edición cada ocho días, en vez de las «dos diarias» del citado colega local, sin contar con «amplia información nacional y extranjera» como él y carecer de «corresponsales en todos los pueblos de la provincia?» ¿A qué viene ese alarde de fuerzas informadoras si en las notas que toman sus reporters se dejan lo más *substancioso* en el tinte-ro? ¿Crean acaso que no interesa al público lo que trascendió al mismo á continuación? ¿Entienden que los que contribuimos á las cargas municipales no nos interesa saber en qué se invierte nuestro dinero? Porque, vamos á ver, ¿por qué no nos dice que seguidamente hubo un soberbio banquete con un menú escogidísimo, en el que se promiscuó, barrenando los preceptos de la Iglesia, (excepción hecha de tres comensales) en el que se sirvió de champagne un *derroche*, puesto que llegó hasta los porteros, y otro ídem de tabacos? ¿Por qué no nos enteramos de que á tan suculenta comida y estomacal bebida asistieron personas ajenas á la Corporación? ¿Por qué se calla el aditamento de que el severo salón de sesiones se convirtió posteriormente en café cantante donde se desarrolló una juerga monumental tocando la guitarra y cantando por todo lo alto ni más ni menos que en los merendones donde se sirven callos y caracoles? ¡Señores! ¿en qué país vivimos? Y por si todo esto fuera poco ¿por qué omite referirnos que, á guisa de decoración teatral se transformó luego el susodicho salón en la más vulgar de las... (no quiero recordar cómo se llaman) puesto que se jugó á las cartas ó naipes lo mismo que pudiera hacerse en un indecente tabernucho? Lo comprendemos perfectamente, lo comprendemos. Estas noticias son de las que deben callarse para que los electores no se enteren y... pueda el baile continuar.

Ya sabemos que el amo del casino de la plaza de Zaragoza, aunque en forma festiva, desaprobó tales excesos; pero el pobrecillo no tiene otro personal de quien echar mano y... nos impondrá él mismo en las futuras elecciones si no nos decidimos de una vez á sacudir el ominoso yugo que nos deshonorra y envilece.

(Datos suministrados por EL DUENDE).

Receta para viajar gratis ó continuación de las municipalerías

Se cuenta de un lugareño que al despedirse de sus parientes, amigos y vecinos para emprender un viaje á la capital de su provincia, recibió multitud de encargos, y entre ellos el de una pobre mujer que le rogó encarecidamente no se volviera al pueblo sin visitar á su marido que estaba en la cárcel hacía año y medio *por un mal querer*, como suelen decir *los inquilinos* (sin pago de alquileres) de tan triste mansión. Prometió hacerlo así nuestro hombre, y su primer cuidado al llegar á la ciudad fué informarse de la calle donde estaba situada la casa expiatoria; pero como era la vez primera que se encontraba entre aquel barullo, aturdióse por completo y no entendió una palabra de cuanto le decían.

Lo mejor, dijo entonces el rústico, acordándose de que «preguntando se va á Roma», es preguntar á todo el que me encuentre *y mal será* que de esta manera no la encuentre. En efecto, tal como lo pensó lo hizo, y dirigiéndose al primer transeunte que se cruzó con él en la vía pública, le dijo: *oiga, güen* hombre, ¿querría *icime* cual

es el camino más corto *pa dir ta la cárcel?*—Con mucho gusto—contestó el interrogado:—mire usted, no tiene más que llegarse á esa platería que hay enfrente, rompe el cristal del escaparate con una piedra del arroyo, toma una alhaja cualquiera de las que contiene y antes de cinco minutos se encuentra usted donde desea.

Haciendo ahora aplicación del símil á todo el que quiera viajar gratis, le diremos: no tiene usted más que llegarse á la botica de enfrente, pedir á su dueño que le incluya en la candidatura de concejales, y una vez nombrado, ya tiene el salvoconducto para que, pretextando una comisión cualquiera en la corte ó donde á usted le convenga, le paguen el viaje de los fondos municipales.

Ejemplo: En la segunda quincena de Diciembre último, según informes que recogimos, se acordó por el Ayuntamiento gestionar algunos asuntos en Madrid, gestiones que por su índole podían hacerse tan solo por el señor Alcalde; pero éste, aprovechando la circunstancia de que dos compañeros de Corporación, según manifestación de los mismos, en el salón de sesiones, les precisaba ir á la capital de nuestra península para evacuar asuntos particulares, propuso á los concejales que se unieran á él para el desempeño de su comisión cuando fuera á la villa del Manzanares.

A los concejales no les pareció mal la proposición, puesto que de acceder á ella en nada había de afectar á los fondos del pro-común, y no tuvieron inconveniente alguno en asentir, de acuerdo con lo propuesto, siempre que el erario del Municipio no se gravase más que con los gastos hechos al efecto por su Presidente.

Convenido el caso trasladáronse á la villa del oso y el madroño los dos concejales de referencia á ventilar lo que á cada cual interesaba ó sea á recomendar uno de ellos á un amigo violinista y otro por asuntos profesionales, sino estamos mal informados, y tras cuatro ó cinco días de intervalo se les unió la primera autoridad del concejo.

¿Reunión de mayores? Oveja muerta, suele decirse, y así sucedió, puesto que después de expedir desde la heroica villa rimbombantes y largos telegramas al señor Alcalde suplente, anunciando los exitazos de sus gestiones, vino á pagarlas la ciudad de Sertorio en forma de una factura de *ochocientas pesetas redondas*, según consta oficialmente, y como no puede presumirse, lógicamente pensando, que un individuo solo hiciera tan exorbitante gasto en solos cinco días de tramitación que invirtió en cumplir su cometido, hay que pensar piadosamente que se aplicó dicha cantidad á sufragar los gastos de los tres, en lugar de uno, con arreglo á lo que se tenía convenido.

De no ser esto cierto estamos dispuestos á rectificar; pero... no hay cuidado que venga la rectificación.

Ahora bien; si hay quien no se aproveche de la receta, no será porque pequemos de poco explícitos, y en primer lugar entendemos que los que tienen derecho preferente para utilizarla son los que autorizaron con su aquiescencia el viaje que acabamos de relatar, porque sería altamente injusto que unos salieran á divertirse y otros se quedaran en casa papando moscas. «La cuerda debe tirarse para todos ó para ninguno».